

Las guerras globales por el oro azul en el siglo XXI

Global Wars for the Blue Gold on the XXI Century

As guerras globais pelo ouro azul no século XXI

Andrés David Arana Gutiérrez

Estudioso de las relaciones de poder del capital corporativo global y de los movimientos sociales, populares y comunitarios en América latina. Investigador académico del grupo Ignacio Torres. Estudiante de Derecho, ciencias políticas y sociales Universidad Libre Seccional Cali. andresarana2012@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4685-3685>

Orfa Margarita Giraldo Alzate

Abogada, Magíster en Filosofía y Doctorando en Derecho de la Universidad de Baja California, México. Docente- investigadora grupo Ignacio Torres. orfa.giraldo@unilibrecali.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9471-2911>

Luz Adriana Duarte

Abogada, Doctorante en Derecho de la U.B.C, México. Especialista en Derecho Laboral, Estudiosa de los temas de Seguridad Social, litigante y licenciada en educación. la.asesoriajuridica@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7209-5537>

FECHA RECEPCIÓN: OCTUBRE 17 DE 2016

FECHA ACEPTACIÓN: DICIEMBRE 10 DE 2016

Resumen

Bajo diversas miradas y reflexiones críticas sobre el poder corporativo financiero y la privatización del agua; este artículo de investigación analiza de manera sucinta los conflictos Geopolíticos del agua en el marco de la política exterior capitalista norteamericana y china; posteriormente de igual forma requiere e implica al parecer, examinar las incidencias Geofinancieras que son de suma importancia a la hora de graficar el capital corporativo transnacional en el contexto de la Globalización económica actual. Se encontró que ambos presupuestos nutren las denominadas “guerras globales por el oro azul” en el siglo XXI; donde finalmente se concluye que los organismos multilaterales y el capital Corporativo transnacional financiero asumen el agua como una mercancía estratégica o un bien económico y no como el derecho de supervivencia Biosférica.

Palabras Clave:

Geopolítica, Capital corporativo financiero, Agua, Multilaterales, Política exterior norteamericana y China.

Abstract

Under diverse looks and critical reflections on the financial corporate power and the privatization of water; This research article succinctly analyzes the geopolitical conflicts of water within the framework of North American and Chinese capitalist foreign policy; later on, similarly, it requires and implies, to examine the Geofinancial incidents that are of great importance when it comes to graphing the transnational corporate capital in the context of the current economic Globalization. It was found that both budgets nourish the so-called “global wars for blue gold” in the 21st century; where finally it is concluded that the multilateral organisms and the transnational financial corporate capital assume water as a strategic commodity or an economic good and not as the right to survive Biospheric.

Keywords:

Geopolitics, Corporate Financial Capital, Water, Multilateral, North American and China foreign policy.

Resumo

Sob diversos olhares e reflexões críticas sobre o poder corporativo financeiro e a privatização da água; Este artigo de pesquisa analisa sucintamente os conflitos geopolíticos da água no âmbito da política externa capitalista norte-americana e chinesa; mais tarde, de forma semelhante, exige e implica, examinar os incidentes geofinanceiros que são de grande importância quando se trata de representar graficamente o capital corporativo transnacional no contexto da atual globalização econômica. Verificou-se que ambos os orçamentos nutrem as chamadas “guerras globais pelo ouro azul” no século XXI; onde, finalmente, conclui-se que os organismos multilaterais e o capital corporativo transnacional financeiro assumem a água como uma mercadoria estratégica ou um bem econômico e não como o direito de sobrevivência da Biosfera.

Palavras-chave:

Geopolítica, capital corporativo financeiro, Água, Multilaterais, Política externa norte-americana e chinesa.

Cómo citar: Arana, G. A., Giraldo, A. O.M., Duarte, L.A. (2017). Las guerras globales por el oro azul en el siglo XXI. Revista Criterio Libre Jurídico, (14-1), 67-73. <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2017.v14n1.1629>

“El asunto del agua, visto en forma integral, forma parte tanto de la cosmogonía sagrada, en el más extenso significado civilizatorio y humanista (...) su jerarquía suprema pertenece a la esfera de lo trascendental, que excluye el simplismo reduccionista de cualquier mercantilización profana”

Alfredo Jalife Rahme
Las Guerras Globales del agua, privatización y fracking.

¿Quiénes son los benefactores de la gestión del agua?

Bajo diversas miradas y reflexiones críticas sobre el poder corporativo financiero y la privatización del agua, se refleja en la política exterior norteamericana una cultura que determina la visión mundial del trabajo y la economía. Al parecer emana de estos centros de poder- principalmente, los que están aliados con las transnacionales- la forma de especular y de controlar el precio del “Oro azul”. Para el capital financiero, el agua es una mercancía estratégica, no obstante, también lo es para las multilaterales, como: *el Banco Mundial (BM)*, *el Fondo Monetario Internacional (FMI)* y *la Organización Para la cooperación del Desarrollo económico (OCDE)* que han visto al mismo como un bien económico que, de controlarse de manera eficiente y vigorosa, intervendría directamente la vida en el planeta.

kucharz (2007) miembro de ecologistas en acción, plantea que las instituciones multilaterales (OCDE) y (BM, FMI) han diseñado políticas hidráulicas en aras de asegurar el suministro continuo del agua para explotaciones agrícolas y de energía en las áreas industriales para el beneficio de los intereses comerciales que determinan el negocio del hormigón y las empresas dedicadas a la energía. Además, destaca que:

El número de grandes presas creció de 5.000 en 1950 a 38.000 actualmente, desplazando más de 60 millones de personas. El BM había financiado hasta 1998 cerca de 538 grandes presas en 92 países. En el 70% de los casos no se cumplieron los objetivos de mejorar el suministro de agua potable (kucharz, 2007).

Estas organizaciones multilaterales en alianza geoestratégica con las multinacionales han realizado un sinnúmero de conferencias por todo el mundo, con el fin de justificar que la gestión del agua está mejor en manos privadas que en manos del sector público. Además, han contado con el apoyo logístico de Naciones Unidas, como fue el caso de la Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente (CIAMA) en 1992 en Dublín; del mismo modo el profesor Vega (2014) enfatiza en la conferencia sobre el agua realizada en el año 2000 en la Haya, Holanda, que ha sido clave para convertir el agua en “Business (negocios); además, con el acervo de no discutir más su privatización, sino de “cómo llevarla a cabo”. Finalmente, fue la excusa suficiente para que el Banco mundial provocara, en marzo del 2003 junto a las multinacionales más representativas del mercado Bursátil del agua, Como: Suez, Vivendi Environnement, RWE, Coca- Cola, Nestlé, Bechel, etc..., el intercambio conceptual de fondo que requería el Banco Mundial para agenciar entre los capitales privados una gran fuente de dividendos.

Se trata según la terminología del Banco Mundial de “Amortizar las resistencias políticas ante la participación del sector privado.” Esto simplemente quiere decir que las empresas deben contar con todas las prerrogativas que las preserven jurídicamente de las disposiciones adoptadas por los gobiernos locales (Vega, 2014)

En una remetida por reorganizar e implementar las nuevas dinámicas del capitalismo corporativo bioeconómico mundial se hace necesario propiciar un nuevo orden jurídico. En otras palabras, los “nuevos roles que designan las corporaciones transnacionales a los Estados, con el fin de actualizar sus sistemas jurídicos en favor de los requerimientos de la inversión extranjera directa” (Gallego, 2016). Por su parte, Dávalos, (2011) afirma lo que conlleva a un desenlace fatal:

Para el capitalismo no debe haber territorios libres de relaciones mercantiles así como no debe existir seres humanos fuera de la condición de homo economicus. Para el capitalismo la sanción legitimadora de su violencia se establece por sus mismos códigos y por sus propias justificaciones: el mercado como ámbito supremo de la libertad humana, la sociedad como ejercicio de la soberanía de los individuos como ciudadanos y el derecho como garante y cobertura de las relaciones de poder. (Dávalos, 2011).

Ante la dinámica internacional en la que viene participando las relaciones de poder del capital corporativo, la economía del mercado, es evidente que la privatización, el individualismo y la apropiación del agua ha erosionado y diversificado la crisis, generando una crisis multidimensional y civilizatoria de la potencia dominante como consecuencia del impulso lineal, positivista y desarrollista globalizador.

La crisis sistémica-multidimensional

En la actualidad, *el capitalismo* Chino y Norteamericano se ha visto en una serie de “crisis sistémica- multidimensional”, lo que significa no solo los problemas del orden establecido por los idearios políticos, sociales y económicos en el designado *establishment*¹,

¹ Entiendo en la acepción y traducción básica el establishment como: “Conjunto de personas, instituciones y entidades influyentes en la sociedad o en un campo determinado, que procuran mantener y controlar el orden establecido” puesto que es efectivamente este orden lo que está en crisis sistémica- multidimensional en

sino aquellos que atienden sin ningún precedente y de manera específica la energía, el clima, los alimentos y el agua. Estas crisis que son amplias y que se afrontaron de manera compleja, profunda—y en ocasiones de manera sórdida— como la crisis económica global, han conducido a reflexionar sobre otras crisis, como por ejemplo, las catástrofes naturales que han generado fenómenos intensos como el calentamiento global, con los cambios bruscos y acelerados del clima en la mayor parte del planeta, alterando todos los procesos ambientales que finalmente traen sequías e inundaciones que amenazan la supervivencia de toda forma de vida. También está ligada a las anteriores crisis, la crisis alimentaria. Crisis que mantienen en riesgo a las poblaciones menos favorecidas del planeta, regiones por demás con una alta vocación agrícola, pero con la paradoja inalienable, de estar sometidas a las hambrunas. Por otro lado, se encuentra la crisis energética, agudizada por las políticas extractivas de un capitalismo que reclama los hidrocarburos para seguir con la demagogia desarrollista de la industria fósil y el agro-negocio.

En este marco de crisis sistémica multidimensional, se encuentra la manifiesta crisis Hídrica. La que abordamos en el presente artículo a partir de los conflictos Geopolíticos del Agua en el marco de la política exterior capitalista norteamericana y china. De igual forma, se adelanta un análisis sobre las incidencias geofinancieras que son de suma importancia a la hora de graficar el capital corporativo transnacional en el contexto de la Globalización económica actual. Tanto lo uno como lo otro, constituyen a nuestro parecer, presupuestos que nutren las denominadas “guerras globales por el oro azul” en el siglo XXI.

El “oro azul” en la política exterior del Siglo XXI: China vs EE.UU

El capital corporativo transnacional norteamericano en la globalización económica actual, ha hallado una atractiva política de comercio exterior con enfoque estratégico para sus territorios. Se siente con mucho más protagonismo para seguir influyendo con algunos burgueses norteamericanos que ven grandes oportunidades de entrar en el negocio del agua; al tiempo que otros sectores—particularmente todo aquello que representa el “complejo industrial de guerra”— ve amenazado sus intereses hídricos con China; esto significa, que China no ha dejado de ser una potencia fundamental, y que puede adoptar en cualquier instante un papel protagónico en el mundo. De lo que se infiere, sin extremar conclusiones; una política exterior por parte de los norteamericanos para cooptar a China comercialmente y sacarla de juego Geopolítico del agua.

Entre los acuerdos comerciales se debe observar el juego geopolítico y el interés que le resultaba a ciertas organizaciones corporativas por llevar a feliz término en el gobierno de Obama, el Acuerdo Transatlántico de Libre Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés): un acuerdo entre la unión europea y los Estados Unidos. No conforme con esto, también estaba entre su “humilde” y pocas ambiciones voraces— el acuerdo Transpacífico de cooperación económica (TTP, conocido por sus siglas en inglés). Acuerdo que firmaron los países miembros a finales del 2015. Ambos acuerdos se hicieron con la única intención de inmovilizar el avance corozal de China frente al escenario político y comercial que viene agenciando en el hemisferio latinoamericano y con cierto auge económico en Europa.

Sobre estos acuerdos se destacan algunos presupuestos medulares del plan comercial de los EE.UU. hacia los países en Europa y el Pacífico. Lo que significa, por consiguiente, mirar parte de uno de los estudios más detallados elaborado por la presidenta de honor de ATTAC en Francia y presidenta del consejo del *Transnational Institute de Ámsterdam* y que ha estado comprometida en los combates internacionales contra los efectos devastadores de la globalización capitalista.

La Doctora George (2015) ha develado a partir de diversos estudios, cuáles han sido los factores geopolíticos que más se avizoran tanto en el TTP y el TTIP, y que a continuación se citan in extenso, con el fin de hacer evidente el impacto global de los Acuerdos anteriormente enunciados:

- Las relaciones de riqueza y comercio que los grupos de países “del Atlántico” y “del Pacífico” encarna son colosales; representan enormes cuotas del PIB mundial y del comercio global: entorno a los dos tercios del PIB mundial y a los tres cuartos del comercio global.
- Dado que Estados Unidos es miembro en ambos grupos, sus empresas transnacionales serían las mejor posicionadas de todas.
- Si uno de estos dos tratados fuera adoptado, crearía fuertes presiones políticas y comerciales además de proporcionar argumentos convincentes para que el otro también se aprobase. En tal caso, tendrían que incluirse las mismas cláusulas, reglas y estándares porque representa la “última generación”; por cierto, las áreas cubiertas por ambos acuerdos son casi idénticas, representan a los mismos intereses comerciales y ocultan los mismos peligros.
- Si ambos acuerdos fueran firmados eso sería el paraíso de las transnacionales: si los países restantes— el resto del mundo— quisieran luego establecer un acuerdo comercial con cualquiera de los socios del TTP o del TTIP, casi con tal seguridad tendrían que aceptar y comprometerse con las mismas obligaciones.
- Si semejante golpe del siglo lograra llevarse a cabo, la perspectiva para los gobiernos que se hayan resistido sería: “Tómalo o déjalo”; firma o acepta o quedarás al margen del comercio (...) los BRISC—Brasil, Rusia, la India y sobre todo china— no figuran en estos grandes esfuerzos comerciales, aunque seguramente se verían sometidas a grandes presiones si trataran de escapar a las reglas en cuya redacción no han participado. Así es la política del poder, que concede a Estados Unidos una ruta despejada hacia la hegemonía mundial en un área vital, mientras que a Europa le otorga la condición de socio subalterno (George, 2015).

Ahora bien; resulta importante, simplemente, -por cuestiones referidas en los presupuestos anteriores- que, el TTP que fue ratificado los Estados— nación; particularmente China y Estados Unidos

por los países miembros fue retirado por el actual gobierno de Donald Trump por orden ejecutiva (BBC, 2017). De manera que, de ser aprobado el acuerdo por el gobierno norteamericano, dejaba con desventaja geopolítica y económica a China y su mayor adversario el mandarín Xi Jinping, “y es que, de acuerdo con sus defensores, el TPP permite a EE.UU. -y no a países como China- escribir las reglas comerciales del siglo XXI, algo especialmente importante en una región tan dinámica como la de Asia-Pacífico” (Gracie, 2017).

Aun así; lo que ocupa en parte a esta reflexión no es señalar la importancia de cambiar una potencia hegemónica para que domine otra y sea ella quien dicte las reglas de juego del nuevo orden mundial. Sino de esclarecer el entorno geoestratégico de la política exterior de un actor como los EE.UU. que juega al todo por el todo y que le preocupa seriamente que China se entrometa en los asuntos Geoeconómicos y políticos de la región. Lo que puede derivar a mediano plazo – si es que no estamos ya en ella- una guerra de dos potencias por la intrusión, abuso, control y vigilancia de la biosfera. Como es en este caso en concreto: el agua y su nociva privatización global-monopolista.

Fortuño (2017) considera que uno de los países con mayores riesgos en sus acuíferos en el mundo es china, pues el “90% de las reservas de agua son subterráneas y el 75% de sus ríos y lagos están contaminados”, sin embargo; otros de los grandes problemas que le aqueja al gigante asiático, pasa específicamente por el crecimiento demográfico, lo que conduce a una disminución del suministro del agua potable per-cápita ya que china con el 7 % de suministro de agua en el planeta debe alimentar y asegurar la potabilidad necesaria para el 20% que le asigna la población en el mundo.

Si analizamos en una fotografía las condiciones acuíferas del mundo y su correlación con el afamado “oro azul”, se podrá observar como bien lo analiza Fortuño (2017) que, 2.500 millones de personas el 36%(de la población mundial) viven en zonas bajo “estrés hídrico”, y más de 20% del PIB global yace en zonas de riesgos de escasez de agua, debido a la densa población en las distintas latitudes. No obstante, esta problemática también se debe principalmente a la contaminación que produce la gran industria, la minería y el agronegocio que derivan de las exigencias económicas del capital transnacional de los Estados Unidos y China.

En este contexto, se observa claro por qué china trabaja en un megaproyecto de cara al 2020 para mejorar la mayor parte de áreas urbanas en el suministro de agua potable a través de una planta de tratamiento de aguas residuales. Entonces vale preguntar, mientras China trata de actuar en su proyecto a mediano plazo... ¿Cuál ha sido la actuación geopolítica y geofinanciera de los EE. UU por el agua?

EE.UU. Y las geofinanzas del agua

El sistema-mundo capitalista financiero anglosajón por el que atraviesa el planeta en el siglo XXI mantiene una imperiosa necesidad por el afamado “Oro Azul”. Esta resulta ser una nueva forma de conquista, un todo que coloniza y emplea el capital corporativo transnacional como cualidad preponderante en la globalización económica. Se trata de una fórmula del “libre comercio” que da licencia una vez más, para seguir desangrando los territorios del “tercer mundo” dejándonos en el mismo lugar de aquellos años 90 bajo el influjo y caduco modelo neoliberal que proliferó las políticas extractivas que han defraudado y violado el derecho propio de los territorios ancestrales que protegen la pancha mama (la madre naturaleza que comprende la vida, la tierra y el agua).

Sin embargo, es indispensable resaltar las apreciaciones que tiene el geopolitólogo Jalife (2015) sobre la manera que se ha abordado el tema del agua en el mundo. Es así que en su libro titulado “Las guerras globales del agua privatización y fracking”, el mexicano hace mención al Banco de inversiones Goldman Sachs, uno de los abanderados bancos que “Promueve la privatización del agua”. En sus páginas permite observar de forma profusa y atinada lo que han querido justificar, los propietarios financieros en pro de la privatización del agua bajo el argumento de su conservación; verbigracia:

“la carestía del agua como el foco de atención de desolación global sino se profundiza y se recurre a mayores privatizaciones (y privaciones). Tal es el caso del banco de inversiones Goldman Sachs, brazo armado financiero del complejo militar de guerra- industrial de Estados Unidos” (...) y que ha calificado sin ningún escrúpulo el agua como “el petróleo del próximo siglo” y que, de algún modo, estaría a salvo por los riesgos globales en manos privadas (Jalife, 2015).

En este sentido, estamos ante una política definida que muestra al capital corporativo transnacional anglosajón y a su caduco modelo neoliberal global por mantener su hegemonía a través de las privatizaciones como postulado esencial de aquel decálogo fracasado del consenso de Washington que implementaba en los países de América latina la desregulación financiera. Desregulación orquestada por los centralbanquistas del Wall Street en conjunto con la arquitectura jurídica de impunidad del Banco mundial. Es por ello que Jalife (2015) señala de manera particular que:

...el crítico portal Project Censored- con sede en la universidad estatal de Sonoma, uno de los 23 campus del sistema público universitario de california- comenta que el Banco Mundial (BM) adopto una política de privatización del agua con un “precio de pleno costo”, cuando el “consumo global del líquido se duplica cada 20 años más de dos veces la tasa del crecimiento de la población humana. Ante esta persistencia el autor indica que para el 2025 la demanda del agua fresca aumentaría 56 por ciento (...) que la presente cantidad asequible (Jalife, 2015).

También ha de considerarse en este punto los análisis concedidos por el investigador Yang (2016) cuando ha revelado la identidad de

los megabancos del Wall Street y la City de Londres que han intentado usurpar a los diversos países que mantienen vivificado- pese a las limitaciones expuestas por sus mismos países- el líquido preciado (Agua). Tal es el caso del ya mencionado Goldman Sachs- quien encabeza el macabro proyecto- al lado de JP Morgan Chase, UBS, Deutsche Bank, CreditSuisse, Macquarie Bank, Barclays Bank, Blackstone Group, Allianz y HSBC. El investigador también ha señalado que:

En un documento de investigación de valores JP Morgan, establece claramente que “Wall Street parece muy consciente de las oportunidades de inversión en la infraestructura de suministro de agua, tratamiento de aguas residuales, y las tecnologías de gestión de la demanda”. De hecho, Wall Street se prepara para sacar provecho de la apropiación mundial de agua en las próximas décadas. Por ejemplo, Goldman Sachs ha acumulado más de \$ 10 mil millones desde 2006 para inversiones en infraestructuras, que incluyen el agua (Yang, 2016).

Otro actor en la geofinaza por el agua es Citigroup/ Banamex; con el nocivo método *Fracking* (fractura hidráulica). Una oportunidad para seguir acumulando riqueza a causa de la desgracia humana. Empero de ello, la multinacional Monsanto – que a partir de septiembre del 2016 es Bayer, misionera de la privatización con sede principal en Misuri, EE. UU. y aliada constante de este grupo financiero- “ha intentado monopolizar el agua del mundo” en razón de dar los suficientes controles a los sistemas plutocráticos para que el siglo XXI adquiera como trascendente el expuesto trofeo del “Oro azul”.

“American way of life” el estilo de vida norteamericano

El capitalismo en su feroz fase de acumulación por desposesión y despojo, ha adquirido una escala superior en la actualidad, ya que demanda para los países “Desarrollados” más bienes comunes, más recursos naturales estratégicos, materia prima. Entre ellos está en primer orden el agua. Hoy por sus innovaciones científicas y tecnológicas que aun poseen, revierte en lo que el profesor Vega (2014) evoca como “una de sus irracionalidades por el simple hecho de dar lugar al mercado, el consumo y la privatización de toda forma de vida”.

...hay actividades absolutamente irracionales en el uso del agua como la producción de automóviles, ya que para producir un solo auto se consume 400 mil litros de agua, cifras que deben multiplicarse por los 50 millones de coches que se fabrican anualmente en todo el mundo, o la electroinformática donde se gastan miles de litros de agua desionizada para la fabricación de procesadores (Vega, 2014, p. 302)

Vega (2014) permite observar entre los usos irracionales del agua, estilos de vida norteamericanos, como por ejemplo en el Estado de California, donde se ha vuelto una práctica sistemática la construcción de propiedades con piscinas; lo que daría alrededor de 560.000 piscinas que succionan de las montañas de nevada el agua dulce. No obstante, la precaria situación sobre el agua dulce y el uso que se hace de ella, que no es la más eficiente, se encuentra íntimamente relacionada en otras latitudes con los alimentos y el privilegio que se tiene sobre ellos por parte de algunos agricultores, tal es el caso en “Sudáfrica, donde 600 mil agricultores blancos consumen el 60 por ciento de los recursos hídricos de ese país para el riego de cultivos, mientras 15 millones de negros no tienen acceso al agua potable” (Vega, 2014, p. 302).

A la debacle situación por la que transita el aguase suma la crisis provocada por el efecto invernadero. Millones de hectáreas de bosques son arrasados por las fuertes inundaciones en los campos, provocada por el consumo desmedido de quienes explotan de forma convencional o no los recursos naturales; aun así, esta lógica de la muerte en la que nos tiene inmersos el sistema capitalista bajo el influjo del modelo neoliberal, desborda toda posibilidad de vida en el planeta tierra.

El cambio climático es otra de las coyunturas políticas en la que pocos gobiernos han querido comprometerse para tratar de mitigar este flagelo. La razón de no compromiso está dada en que los grandes gobiernos se encuentran sostenidos en un modelo político y económico neoliberal que sobrevive gracias a la explotación que reclama las energías fósiles del capital corporativo transnacional. Se trata de una práctica que genera en las regiones inundaciones crecientes por tiempos prologados en el año, al igual que sequias permanentes por épocas donde se presume que son tiempos lluviosos y prósperos para el campo. De seguir en esta serie de catástrofes naturales producto del antropocentrismo, se corre el riesgo de lograr que el agua dulce para la población humana cada vez se vea más exigua, dándose la regla general en la que los pobres padezcan de sed y hambre.

En efecto, la disponibilidad del agua dulce puede verse alterada por el cambio climático y que de algún modo se relaciona con una serie de hechos que dan origen a las catástrofes más fuertes que la historia de la humanidad no tiene como precedente. Al respecto, el historiador expresa que:

Los huracanes se forman en los mares tropicales cuando las aguas superficiales se calientan, o, más exactamente, cuando esa temperatura alcanza o supera los 27 grados centígrados; en las últimas décadas se han presentado un aumento del 0,5 grados centígrados en la temperatura media de la superficie de los océanos, lo cual ha generado cambios climáticos a nivel planetario, entre los que se destacan el aumento en la velocidad del viento, descongelación de glaciares y elevación del nivel del mar; ese calentamiento del mar que desata los huracanes es el resultado del efecto invernadero, que se origina principalmente, por el uso intensivo de energías fósiles que producen dióxido de carbono; el norte opulento con solo una quinta parte de la población mundial produce el 80 por ciento de todo el dióxido de carbono que origina el efecto invernadero (Vega, 2014, p. 304).

Además, concluye que:

(...) esta tiene que ver, con la circulación de millones de autos por sus carreteras y con el funcionamiento de sus centrales térmicas. De todo esto se desprende que las catástrofes no son tan naturales como se piensa a menudo, sino que están íntimamente vinculadas a un estilo de vida en el cual sobre sale el (ab)uso del automóvil (Vega, 2014, p. 304).

Una conciencia sobre la biosfera

Indistintamente el escepticismo geopolítico por el agua duerme en cunas por nuestra idiosincrasia. No se ha atrevido a desafiar ningún imperativo geoestratégico sobre la base de imponer restricciones a la política exterior de los EE.UU. ¡máxime! como bien insinúa Halimi (2017) cuando escribe que “Estados Unidos pretende “ganar como nunca”, ya se trate de partes de mercado, de diplomacia o de medioambiente. Pobres de los vencidos del resto del planeta”. (Halimi, 2017) Pues es de alguna manera la carga impuesta de los megabancos del Wall Street a la hora de reafirmar la “crisis-sistémica multidimensional” y global en la que nos han mantenido durante décadas. Sus misceláneos conflictos, siendo uno de ellos ¡el más cruel y vil! Que refiere a la explotación extractiva de los recursos naturales, para especular con ellos como mercancía que se compra y se vende al mejor postor e impostor.

De tal modo que, la apreciación del profesor Jalife (2015) al considerar que: “Estados Unidos libra (rá) una Guerra del agua contra China”, sin duda alguna, ya empezó. Dicho de otro modo, China por fuera de las clases políticas, con otras iniciativas ideológicas y geoestratégicas, crea hoy el riesgo en el Pacífico Latinoamericano a raíz de su “estrés hídrico”. En consecuencia; si el continente latinoamericano es parte obligada en estas “guerras globales por el oro azul” se debería finalmente contemplar la reflexión de Jalife sobre el agua:

El asunto del agua, visto en forma integral, forma parte tanto de la cosmogonía sagrada, en el más extenso significado civilizatorio y humanista (...) su jerarquía suprema pertenece a la esfera de lo trascendental, que excluye el simplismo reduccionista de cualquier mercantilización profana”. (...) el agua no es una mercancía de intercambio trivial ni de negocios para maximizar ingresos: pertenece a la agenda eterna de lo inalienables “derechos de supervivencia” del género humano, que reclama una solución biosférica (Jalife, 2015).

Conclusiones

El planeta hoy se encuentra bajo el estrés hídrico más difícil jamás documentado en la historia del antropocentrismo. El efecto invernadero, las catástrofes naturales que han generado los fenómenos intensos como el calentamiento global, han alterado todos los procesos ambientales. En consecuencia, tanto las industrias Chinas como las norteamericanas se han expresado en su forma más habitual, acudiendo al desarrollo y al progreso; lo que genera tensión en otras latitudes a la hora de reclamar materias primas sobre la base de unas políticas extractivas-particularmente el uso del *Fracking*, o *fractura hidráulica*- que usa y contamina el agua como uno de los más macabros fines de la Biosfera.

Los organismos multilaterales junto a las organizaciones transnacionales representadas en el poder financiero norteamericano, han causado todo tipo de vejámenes, humillaciones, despotismos a través de su política exterior. El sometimiento producto de su accionar político ha acabado con los tejidos sociales, las economías responsables de las comunidades originarias y la cultura.

Finalmente, la política exterior del capitalismo norteamericano y las incidencias geofinancieras del capital corporativo transnacional norteamericano en el contexto de la Globalización económica actual nutren las denominadas “guerras globales por el oro azul” en el siglo XXI. Por lo tanto, la humanidad debe asumir el agua como un derecho de la Biosfera y no como lo han establecido los organismos multilaterales y el capital Corporativo transnacional financiero cuando se refiere al mismo como una mercancía estratégica o un bien económico.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses

Referencias Bibliográficas

1. BBC, mundo. (23 de enero de 2017). Donald Trump retira a Estados Unidos del TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. News. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38723381>.
2. Dávalos, P. (2011). La democracia disciplinaria el proyecto posneoliberal para América latina. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
3. Fortuño, M. (2017). La economía del agua cada vez será más importante. World Economic Forum Annual Meeting. Recuperado de https://www.weforum.org/es/agenda/2017/03/la-economia-del-agua-cada-vez-sera-mas-importante?utm_content=bufferca-73f&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer.

Arana G. A. D.; Giraldo, A. O. M; Duarte, L. A.

4. Gallego-Marín, A. A., et al. (2016). Bioeconomía y derechos humanos en América Latina. *Revista Libre Empresa*, 13(2), 131-141 <http://dx.doi.org/10.18041/libemp.2016.v13n2.26209>
5. George, S. (2015). *Los Usurpadores. Cómo las empresas transnacionales toman el poder.* Susan George alerta sobre el TTIP, la amenaza que se cierne sobre Europa. Barcelona, España: Icaria editorial.
6. Gracie, C. (23 de enero de 2017). Por qué la decisión de Trump de retirar a EE.UU. del Acuerdo Transpacífico (TPP) es una gran noticia para China. News Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38063522>
7. Jalife-Rahme, A. (2015). *Las guerras globales del agua privatización y fracking.* México, D.F.: Ediciones Orfilavalentini.
8. Jo- Shing, Y. (2016). The New “Water Barons”: Wall Street Mega-Banks are Buying up the World’s Water. *Global Research*. Recuperado de <http://www.globalresearch.ca/the-new-water-barons-wall-street-mega-banks-are-buying-up-the-worlds-water/5383274>
9. Kucharz, T. (2007). El comercio con los servicios y la privatización del agua. *Tendencias globales. La apuesta de las empresas españolas en américa latina.* Disponible en: <https://n9.cl/Nchn>
10. Vega, R. (2014). *Los economistas neoliberales: nuevos criminales de guerra. El genocidio económico y social del capitalismo contemporáneo.* Bogotá, Colombia: Ediciones impresol.